

La agricultura y la ganadería extremeñas en 1992

Por: Enrique de Muslera Pardo*

La Caja de Badajoz y la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Extremadura presentan la séptima edición, correspondiente a 1992, de la serie anual de publicaciones tituladas "La Agricultura y la Ganadería Extremeñas".

"La Agricultura y la Ganadería Extremeñas en 1992" es un libro de 352 páginas y 26 capítulos que informa de la coyuntura sectorial agraria de Extremadura en 1992, aportando los primeros avances estadísticos del sector agrario correspondientes a dicho año, así como otras informaciones económicas y del sector agroalimentario.

La obra ofrece, en cuatro grandes apartados, un contenido similar al de ediciones anteriores en beneficio de la continuidad de la serie, a la vez que incorpora ciertas novedades no tratadas con anterioridad.

La primera parte (9 capítulos), está dedicada al ámbito económico general y a las macromagnitudes del sector agrario.

En el primer capítulo, tras analizar la evolución de la *economía extremeña* en los períodos de crisis 1973-1983, y de crecimiento 1983-1992, se aportan los datos del año 1992.

Extremadura, con el 8,24 por 100 del territorio nacional, y el 2,37 por 100 de la población, aportó en 1992 el 1,43 por 100 del PIB nacional.

La tasa de variación respecto a 1991 del PIB regional fue del 1,4 por 100 (0,7 por 100 para España), crecimiento debido a la industria (1,2 por 100) y a los servicios (2,5 por 100), mientras que agricultura y construcción registraron variaciones negativas (según datos de FIES).

Dentro del análisis del *comercio exterior*, las exportaciones extremeñas cre-

cen el 15 por 100 y las importaciones el 5 por 100 en relación a 1991; tasas de crecimiento muy inferiores a las de 1991 respecto al año anterior. La balanza comercial mejora, pasando de 11.000 millones en 1991 a más de 14.000 millones en 1992. Sin embargo, Extremadura se sitúa en el último lugar entre las Comunidades Autónomas en valores absolutos, tanto de exportaciones como de importaciones, representando el sector exterior en 1992, tan sólo el 4,8 por 100 del producto regional, frente al 30 por 100 que supone el comercio exterior español sobre el PIB nacional. Continuando la tendencia de años anteriores, el 81 por 100 del total exportado correspondió a los sectores agrario y agroalimentario. Portugal es nuestro primer cliente, recibe el 27 por 100 de las exportaciones y nos provee del 40 por 100 de las importaciones en el sector agroalimentario.

En el *sistema financiero*, el crecimiento de los depósitos en la región en 1992 fue del 13,5 por 100 (11,9 por 100 para España), mientras que los créditos crecieron un 19,6 por 100 (8,5 por 100 para España), lo que parece demostrar un mayor dinamismo económico. No obstante, la participación de los depósitos extreme-



Trujillo (Cáceres).



Dehesa extremeña.

(*) Ingeniero Agrónomo. Asesor de Dirección General. Caja de Badajoz.

EXTREMADURA

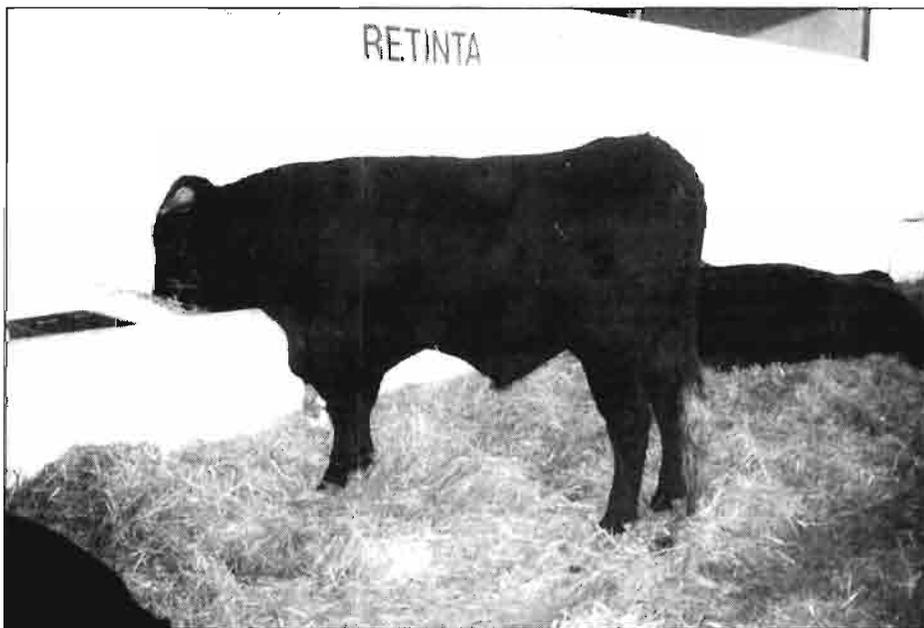
ños en el total nacional (1,76 por 100), es muy superior a la participación en las concesiones de créditos (1,1 por 100).

De acuerdo al primer Avance de datos de la Consejería de Agricultura y Comercio, la *Producción Total Agraria* en 1992 fue de 192.046 millones de pesetas, descendiendo un 12,4 por 100 en términos corrientes sobre la cifra de 1991. Los mayores descensos correspondieron a las producciones agrícolas (-21 por 100) y forestales (-35 por 100), fundamentalmente por circunstancias climáticas y de precios. Las producciones ganaderas crecieron un 7,7 por 100, siendo la práctica totalidad del incremento debido al sector porcino, ya que gran parte de los demás subsectores bajaron sus producciones. Especialmente notables fueron los descensos de la producción láctea (-19 por 100), y de vacuno de carne (-11 por 100).

La *Producción Final Agraria* (Producción Total menos Reemplazo) se cifró en 169.186 millones de pesetas, con un descenso del 7,5 por 100 en pesetas corrientes, porcentaje similar al dado a nivel nacional (-7 por 100).

Deducidos los consumos intermedios (gastos fuera del sector) resulta un Valor Añadido a precios de mercado de 94.918 millones, disminuyendo un 14 por 100 en relación a 1991 (-15 por 100 a nivel nacional).

Sin embargo, la importante subida de las subvenciones de explotación (35 por 100) percibidas directamente por los agricultores y ganaderos, superior incluso al incremento habido a nivel nacional



Feria de Zafra, 1993.

(28 por 100), hace que tanto el *Valor Añadido al coste de los factores* (V.A.B.c.f.), como la *Renta Agraria*, sólo caigan en términos corrientes en torno al 6,5 por 100. A nivel del Estado el descenso del V.A.B.c.f. fue del 11,4 por 100 y el de la *Renta Agraria* del 9,7 por 100, lo que parece indicar un descenso en Extremadura inferior al nacional.

Constituye este año una novedad el capítulo referido al análisis del gasto efectuado por los agricultores en sus *medios de producción*, destacando los gastos

en piensos y alimentos para el ganado (15.423 millones) y los de conservación de maquinaria y equipo. El conjunto de estos gastos fuera del sector agrario ascendió a 74.267 millones de pesetas en 1992.

También se presenta como una interesante novedad el capítulo dedicado a estudiar el *mercado de trabajo* en la región utilizando estadísticas de la Encuesta de Población Activa (E.P.A.) y de la Tesorería de la Seguridad Social.

Los activos en el sector agrario han pa-



Cerdo Ibérico.



Feria de Zafra, 1993.



Plaza de San Jorge (Cáceres).

sado de 101.000 en 1988 a 76.800 en 1992 (19,2 por 100 sobre el total de activos). Por otro lado, en 1991 existían (según la Seguridad Social) un total de 7.997 empleados en el Régimen Agrario, y 17.569 trabajadores por cuenta propia, lo que haría un total de 25.566 posibles empresas agrarias en la Región.

En relación al número de trabajadores agrarios, según las cotizaciones por jornadas reales, el número mensual de trabajadores cotizantes fue de 36.187 en 1991, de ellos 7.541 fijos (21 por 100) y 28.646 (79 por 100) no fijos.

Dentro del segundo bloque de capítulos, dedicados de forma más concreta a la aplicación de la Política Agraria Común en Extremadura, se presentan en primer lugar los datos del estado de eje-

cución de los Programas Operativos de Estructuras Agrarias financiados por el Feoga-Orientación.

Asimismo se detallan sectorialmente después los pagos de las ayudas e intervenciones del Feoga-Garantía en la Región. El volumen total de estas ayudas superó los 40.760 millones de pesetas en 1992 (algo más del 10 por 100 del total nacional), con un incremento de casi el 20 por 100 sobre 1991.

De este total, 23.491 millones (57,6 por 100) fueron ayudas directas al sector agrario, y 17.200 millones (42 por 100) ayudas a las industrias de transformación.

La nueva normativa a aplicar al sector del tabaco, el cultivo más importante de la región, así como un detallado análisis de la campaña 1992, es otra de las inte-

resantes novedades del libro de este año, junto con el estudio del sector de los forrajes deshidratados que podría tener un cierto futuro para los regadíos extremeños.

Finalmente, en este apartado, otro capítulo estudia la evolución de las ayudas directas al sector ganadero (ovino-caprino, vacas nodriza y vacuno de carne), y su distribución comarcal. Estas primas representan un total de 14.000 millones de pesetas en 1992, el 59 por 100 del total de las ayudas directas en Extremadura.

Un tercer bloque de ocho capítulos analiza las circunstancias de otros tantos subsectores agrarios durante 1992. Conviene destacar una muy completa descripción del comportamiento de producciones y precios en los regadíos extremeños, así como de las previsiones de futuro, realizada desde el punto de vista del sector cooperativo.

Vid y vino, olivar y girasol, mecanización agraria, y las agrupaciones para tratamientos fitosanitarios son otros temas agrícolas tratados específicamente.

Dentro de la ganadería constituye otra interesante novedad un estudio pormenorizado de la trashumancia en nuestra Región, además del habitual capítulo dedicado a las estadísticas de censos y producciones animales.

Cierran la obra los capítulos dedicado a precios y comercialización en el sector agroalimentario.

Se presenta un trabajo dedicado a resaltar las características y las principales cifras de comercialización y ayudas obtenidas por las Agrupaciones de Productores Agrarios de distinto tipo operantes en Extremadura.

También se ofrece en otro capítulo la evolución de los precios de los principales productos agrarios extremeños en el período 1989-1992, como continuación a un trabajo similar publicado hace dos años.

Otro estudio relaciona los censos de reproductores en el sector porcino con la evolución de los precios durante los últimos cinco años de los distintos tipos de animales.

Finalmente se analizan los circuitos comerciales de la leche y del queso de cabra en nuestra Región.

Puede decirse como resumen que el libro presenta, desde una variada óptica derivada de la distinta especialización y procedencia de los autores, una muy completa visión no sólo del sector agrario extremeño, sino también de la evolución de muchas de las variables económicas de Extremadura.



Feria de Zafra, 1993.